

ct

Las camas heridas

de
Néstor Villazón

(fragmento)

Espacio indeterminado.

Conozco todas y cada una de las reglas de nuestra vida.
Quizá os preguntéis quién es la persona que mejor sabe actuar a cada instante
y yo os digo:
estáis hablando con ella.
Nos han dicho:
“No debéis juzgar a nadie”.
Y yo os digo:
a nadie juzgo.
Es fácil, cualquiera puede saberlo.
Y hay muchas más normas como esta:
yo las cumplo todas.
Sé que mis errores no perduran, son frágiles, cualquier cosa es momentánea,
para bien o para mal.
Eso aprendí.
Lo sé.
¿Y qué esperáis de todo esto?
Todos sabemos cómo caminar, ¿no?
Todo el mundo sabe lo que le hace daño y lo que no.
Pues eso.

Pausa.

Pero hablemos de otra cosa.
Todos nos sentimos extraños cuando alguien eleva la voz como yo lo estoy haciendo ahora,
y nos habla sobre los errores que podemos llegar a cometer,
y nos dice que conoce todos esos errores y todas esas cosas.
Y tú piensas
“eso ya lo sé”.
Y yo os digo:
estáis en lo cierto.
Y os pondré un ejemplo:
estoy cansada de los anuncios que nos meten por los ojos.
En este mundo hay cosas que no tienen sentido
y esos anuncios son una de ellas.
Había uno muy bueno, uno en el que aparecía la cabeza de un hombre por detrás, clavada en la
pared con una chincheta.
Y en el cogote, en mitad de la mollera, pone:
“No nos importa recordártelo: deja de maltratar a tu mujer, hijo de puta.”